

## EDITORIAL

## Balón de oxígeno para un gobierno asfixiado

El pacto presupuestario entre el Gobierno de Sánchez y Podemos sirve a ambos como reclamo electoral y para ganar tiempo, con independencia de que las Cuentas sean aprobadas

El presidente Pedro Sánchez ha fiado a su capacidad de resistencia el futuro del Gobierno más precario desde la Transición. El acuerdo presupuestario con Podemos le da cuerda, sin duda, para estirar su permanencia en la Moncloa hasta cuando le aconsejen su conveniencia particular y los intereses del PSOE. El mandatario socialista se niega a hacer depender su mandato de la aprobación de los Presupuestos. Con independencia de que salgan adelante con el apoyo de los separatistas catalanes y vascos, o de lo que diga Bruselas sobre si cumplen el compromiso de déficit, su primer objetivo ya está conseguido. El pacto con la formación morada incorpora suficientes banderas sociales como para convertirlas, si las Cuentas no prosperaran, en proclamas electorales en una hábil campaña populista contra 'la derecha de los recortes' y de la austeridad. Como si la terrible crisis hubiera sido un invento del PP o no se hubiera desatado durante el gobierno socialista de Rodríguez Zapatero. Aunque la relación entre el PSOE y la formación de Pablo Iglesias se vea condicionada por la pugna por un electorado común, el acuerdo le permite actuar hasta el final de la legislatura, sin importarle la absoluta dependencia parlamentaria ni los eventuales chantajes a los que puedan someter quienes le apoyaron en la moción de censura contra Rajoy. Sobre todo, por parte de los secesionistas, en cuyas manos está la aprobación de cualquier proyecto. Sánchez, experto en bandazos, sabe que no puede satisfacer sus exigencias sobre el referéndum de autodeterminación y los políticos presos salvo que vulnera la ley o se arriesgue a un suicidio político. Gobernar no es resistir a cualquier precio, pero en estos momentos lo que priman por completo son las apariencias y los intereses electorales. Prolongar una legislatura tan convulsa y poco fructífera como la actual solo tiene sentido si los Presupuestos salen adelante. Si al final no lo consigue, el presidente haría bien en aplicarse el consejo que él mismo dio a Rajoy el pasado marzo si era incapaz de alcanzar una mayoría para aprobar las Cuentas del presente año: convocar elecciones de forma inmediata. Pero su coherencia personal es algo de lo que ya no puede presumir.

**Atribuyen la crisis al PP y omiten que se desató en tiempos de Rodríguez Zapatero**

## APUNTES

## Coordinación mejorable

En contra de lo afirmado por la consejera de Interior, el coronel jefe de Guardia Civil en Navarra, José Santiago Martín, indicó ayer que el empleo de los recursos policiales existentes en Navarra es "ostensiblemente mejorable". Y recordó que nunca se ha puesto en duda la profesionalidad del resto de cuerpos ni la del 112. Hay que esperar que sus palabras no caigan en saco roto y fueran escuchadas por el director general de Interior, Agustín Gastañanza, el representante más alto del Gobierno foral en la celebración de la patrona de la Guardia Civil.

## Flexibilidad legal

Un grupo de madres ha convocado una manifestación el próximo 27 de octubre, tras la negativa del Gobierno de Navarra a devolver las retenciones del IRPF que se han aplicado desde 2014 a las prestaciones por maternidad. Lo consideran una discriminación. La presidenta Uxue Barkos aseguró en el Parlamento que legalmente no se pueden devolver las retenciones. Curiosamente han aprobado 113 millones para inversiones sin ajustarse a la normativa vigente, al tiempo que pide al Gobierno central una interpretación flexible de la ley. Sus contradicciones le pierden.

# ¿Para cuidar es necesaria la tribu entera?

Con motivo del Día de los Cuidados Paliativos la autora afirma que los enfermos y sus familias pueden ser ayudados de mil maneras por quienes les rodean

M<sup>a</sup> Pilar Huarte



Dice un proverbio africano que "para educar a un niño hace falta la tribu entera". Esta frase, muy usada en el mundo educativo, encierra sabiduría y nos orienta hacia una reflexión imprescindible para el éxito de una comunidad. Se entiende que educar es responsabilidad de todos: de la familia, del ámbito escolar y de la comunidad. Pero... ¿Y para cuidar? ¿Para cuidar es necesaria la tribu entera?

En esta jornada, "Día Mundial de los Cuidados Paliativos", quiero hacer al lector partícipe de mis propios interrogantes, de espero generen al menos reflexión en ustedes.

Desde mi experiencia profesional y mi vivencia personal, me encuentro con pacientes y familias que pasan por una situación de enfermedad, y en muchos casos, de final de vida. Esto me ha hecho comprender que, tanto su vida como el final de la misma, tienen mucho que ver conmigo. Esto no se vive en soledad, todos formamos parte de un barrio, de una comunidad, de una sociedad... ¿Estamos como ciudadanos informados de qué son los cuidados paliativos, y que podemos hacer cada uno de nosotros por el bienestar de las personas que los necesitan?

Si alguien nos pidiera definir nuestro modo de vida actual, estoy segura de que coincidiríamos repetidamente en hablar de individualismo, de aislamiento "conectado", de inme-

diantez, del gusto por una belleza estandarizada, de la sobrevaloración del éxito, de la imagen o del triunfo rápido. Yo añadiría, además, una tendencia al ocultamiento sistemático de todo aquello que nos asusta, nos molesta o no sabemos procesar. Esto puede generar que nos sintamos poco preparados para situaciones y sucesos habituales que además tienen la mala costumbre de ser inevitables, como, por ejemplo, la muerte. Nos apartamos y apartamos a los niños de la frustración, del esfuerzo y de la constancia. Y con ello, renunciamos al entrenamiento que nos dará músculo para afrontar la vida.

¿Pensamos en el final de la vida como un proceso por el que todos vamos a pasar y que debemos aprender a manejar? Cuando una persona está viviendo una enfermedad que ya no tiene cura, debemos recordar que el objetivo de esas personas, como me dijo una vez una paciente, es "que la muerte me pille viviendo". Ante esto, surge nuevamente la pregunta: y yo, ¿qué puedo hacer como ciudadana, vecina, amiga? Desde los niños hasta los mayores, debemos creer profunda-

mente que todos tenemos algo que aportar. Estar presentes y cuidar es vital en el proceso.

Y si, entonces, me doy por aludida... ¿Qué hacer? Hay acciones cotidianas que pueden resultar muy complicadas para la persona enferma y su familia, pero muy sencillas para las personas que les rodean. Basta tener los ojos y los oídos abiertos. ¿Podemos comprar el pan? ¿Llevar a su hijo al colegio o al entrenamiento? ¿Acompañar al cuidador principal en las gestiones? ¿Quedarnos con sus hijos para que pueda estar con su ser querido, o disponer de un tiempo de autocuidado? Las horas son largas y las tareas múltiples cuando la enfermedad entra en casa.

En mi opinión, es momento de promover una cultura ciudadana que entienda como imprescindible, esa alianza con quienes necesitan cuidados. Crear comunidad, implicarse en el compromiso de estar atentos a los cercanos, reconocer el esfuerzo de quienes cuidan, apoyar a entidades que trabajan en el cuidado, o exigir un cambio de mentalidad en quienes dirigen políticamente la sociedad, a favor de estas familias que pasan por este trance. Todo ello pondrá las bases para no perder de vista lo que somos, comunidad más que individualidad, y añadir dignidad al final de nuestro trayecto vital.

Deseo que esta reflexión pueda servir a modo de recordatorio cuando esta realidad pase a nuestro lado. Y que, a nuestro modo y manera, nos demos por aludidos ante el dolor de nuestros compañeros/vecinos/amigos. Creo que, hoy, estamos invitados a ir más allá de la reflexión: es la hora de dar mi respuesta. Lo que me parece claro es que, para cuidar, sí es necesaria la tribu entera.

M<sup>a</sup> Pilar Huarte Artigas es responsable de la Unidad de Voluntariado del Hospital San Juan de Dios Pamplona - Tudela

